

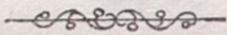
leg. 20 - 1581

1853

UVA. BHSC. LEG 20-2 n°1581

DISCURSO

INAUGURAL.



LIBRARY

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS

DE

LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE BARCELONA

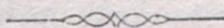
EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1853

EN EL SALON DE SAN JORGE DE LA ESCELENTÍSIMA DIPUTACION PROVINCIAL

POR EL

Dr. D. Juan José Anzizu,

Catedrático de primer año de la Facultad de Farmacia,
Boticario honorario de Cámara de S. M., Director que fué de la estinguida Junta superior gubernativa
de Farmacia,
y socio de varias Academias del Reino.



BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA POLITÉCNICA DE TOMÁS GORCHS,
calle del Carmen, junto á la Universidad.

1853.

HTCA

U/Bc LEG 20-2 n°1581



1>0 0 0 0 6 1 2 4 5 3

UVA. BHSC. LEG 20-2 n°1581

DISCURSO

INOCENCIO

EN LA SOLERNE INAGURACION DE LOS ESTUDIOS

DE

LA UNIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

DE BARCELONA

EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1858

EN EL PALACIO DE SAN JORDI DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL

POR EL

Dr. D. Juan José Ansuino

Calificación de primer año de la Facultad de Letras

Excmo. Sr. D. Juan José Ansuino, Doctor en Letras de la Universidad de Barcelona

de

y catedrático de la asignatura de Lengua Castellana

BARCELONA

IMPRESA Y LIBRERIA POLITÉCNICA DE TORRES GORCHES

Calle del Carme, junto á la Universidad

1858



Si quis erit consummatus inter filios hominum; si ab illo
abfuerit sapientia tua, in nihilum computabitur.

Libro de la Sabiduría, cap. 9.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

DOCE años han transcurrido, desde que en igual día que hoy tuve el honor de desempeñar un cargo semejante al que ha tenido la dignacion de encomendar ahora á mis débiles fuerzas el respetable Gefe de esta Universidad. Entonces, siendo individuo de una corporacion literaria independien- te, como lo eran tambien respectivamente las demas, procuré corresponder del mejor modo posible á la confianza que habia merecido, manifestando la importante mision que en mi concepto habia desempeñado la Farmacia por su parte, difundiendo por todos los puntos de la Península la afi- cion á las ciencias naturales, manantial fecundo de riqueza

material y de adelanto moral en varios ramos del saber humano. Con esto no hice mas que pagar un justo tributo á la verdad, reconocida por cuantos hayan tendido una mirada imparcial hácia atras y comparado épocas con épocas. La diferente organizacion que tenian los establecimientos de enseñanza pública en aquel tiempo, exigia pues que los discursos de inauguracion fuesen capaces de interesar no solamente á la corporacion á quien se dirigian, sino tambien á la clase de auditorio, que en su mayor parte concurría á estos actos, lo que contribuía de un modo notable á mantener la armonía y fraternidad entre todos los comprofesores, aficion á las escuelas donde habian recibido su educacion científica, amor y respeto á los que fueron sus Maestros, y por último promovía esto una noble emulacion entre sí, á pesar de que favorecia poco este aislamiento á la unidad de intereses generales que debe haber entre los que se dedican á las diferentes carreras literarias.

Mas ahora que contemplo á este respetable Claustro, en que se ven mezclados los varios colores que simbolizan á cada Facultad, sin otra preferencia en la colocacion de sus individuos que la que corresponde á la antigüedad de su grado, creo que no cumpliria con mi objeto, si no me esforzase en dar al presente discurso, que tengo el honor de someter á la alta consideracion de V. S. I., toda la generalidad posible, y todo el interés que permiten los medios de que yo pueda disponer. A este fin, animado de los mejores deseos de acierto, me atrevo á desenvolver en él un punto, que á mi ver reúne las condiciones indicadas, y es el siguiente: *Consideraciones generales sobre la armonía que debe haber entre la razon humana y la religion, para progresar con utilidad en el estudio de las ciencias,*

y especialmente de la filosofía natural; procuraré al efecto manifestar la desconfianza que debe infundirnos la razón en todo lo que está fuera del alcance de la observación y de la experiencia, y la necesidad de tener siempre á la vista las verdades reveladas, para no estraviarnos en fundar sistemas é hipótesis atrevidas.

El asunto, lo confieso, es superior á mis cortos alcances; por otra parte al recordar que me han precedido en semejantes actos personas que tienen una reputación bien sentada por la elevación de sus conceptos y pureza de lenguaje, es grande y natural mi desconfianza para satisfacer los deseos de un concurso tan ilustrado; pero también me persuado que es mayor todavía su indulgencia; y por lo tanto al suplicaros, Señores, que os digneis otorgármela, tened presente que el que, como yo, está dedicado hace bastantes años al estudio de las ciencias naturales con aplicación á la Facultad á que tengo el honor de pertenecer, no puede ofrecer nada que no lleve el sello de la sencillez y la modestia.

Todo salió perfecto de la mano omnipotente del Criador: tiéndase sino una mirada por do quiera, fijese la atención en todos y en cada uno de los objetos de nuestra observación, y no podremos menos de reconocer la infinita sabiduría del autor de tantas maravillas, un poder sin límites y una benéfica Providencia en la conservación de todas ellas. Desde los inmensos globos que giran en el firmamento con sus movimientos periódicos y constantes, hasta los seres microscópicos que pululan por todas partes, nada hay que no esté subordinado á leyes sabias é invariables, y todos cumplen la misión para que fueron criados, sin traspasar los límites señalados á cada uno. Entre todos ellos hay sin embargo uno incomprensible, y que

ha prestado materia á muchos absurdos, cuando se ha querido prescindir, para esplicar su naturaleza, de la única luz que debe guiarnos, que es la fe, y este es el hombre. En efecto; ¿quién no se confunde al reconocer en él por una parte un poder y grandeza que contrasta con su pequeñez y miseria, y por otra esa estraña mezcla de actos contradictorios que está espuesto á cometer durante su existencia? Siendo inferior en fuerzas á muchísimos animales, y sin tener apenas medios propios para su defensa, domina á todos y se constituye Señor y su dueño absoluto; mide distancias inmensas, y reconoce la existencia de seres infinitamente pequeños, estudiando su estructura y funciones, aunque su vista no alcance á ver mas que objetos cercanos y de cierta magnitud; establece comunicaciones instantáneas, transmitiendo sus pensamientos y palabras á los que estan en parajes los mas remotos, siendo así que los órganos de la voz y del oido no son susceptibles de funcionar sino en una muy limitada estension; unas veces ejerce acciones las mas benéficas á favor de sus semejantes, y por otra parte se constituye en azote de la humanidad por sus crueldades; puede elevarse hasta el trono de la Suprema Magestad en alas de su imaginacion, y despues de haberla contemplado, rebelarse contra ella, disputarle sus atributos, desobedecer sus preceptos, y atentar contra la existencia propia y la de sus semejantes, despreciando así el don precioso que ha recibido gratuitamente.

Parece á primera vista que el hombre, que así se conduce en el ejercicio de sus facultades, no debió recibir la última perfeccion, que alcanzaron en su formacion los demas seres criados; ó plugo tal vez al Criador que constituyéndole dotado de dos facultades, la sensitiva y la inte-

ligente, estuviese en continua guerra consigo mismo. La idea de la supuesta imperfeccion del hombre escluiria desde luego la de un atributo que sobresale en el supremo Hacedor, y es la justicia; y si se supone que, queriendo completar esta obra como lo hizo con las demas, le faltaron medios para ello, se comete otro absurdo, negándole su omnipotencia. El mismo sentido comun rechaza pues semejantes consecuencias, á pesar de que no alcanza por sí solo á sondear los misterios de nuestro ser. En todos los demas animales, si se les estudia con alguna atencion, se ve en cada uno de ellos un modelo perfectamente acabado; nacen con todas las disposiciones necesarias para desempeñar el destino para que fueron criados; ejecutan siempre y en todas partes los mismos actos peculiares de cada especie; no necesitan de enseñanza, ni son susceptibles de perfeccion alguna por la educacion, y en fin viven enteramente subordinados á los dos instintos de conservacion y de reproduccion, sin propasarse nunca de los límites de las necesidades naturales.

Si tal es, pues, la perfeccion relativa que notamos en todos los animales, ¿será menor la del que se titula Rey de todos ellos? Nó por cierto. La superioridad que tiene sobre ellos es infinita, pero no es debida tan solo á su admirable estructura orgánica, sino al divino soplo con que fue animado, y á esa voluntad libre, que es causa de todos sus actos buenos y malos. ¿Cómo, pues, un ser tan perfecto, conocedor del bien y del mal, renuncia á lo primero y cae voluntariamente en el error? No es posible satisfacer á esta pregunta, porque está fuera del alcance de las investigaciones humanas: por lo tanto admitamos con el mas profundo respeto lo que la Religion manda creer sobre el tremendo misterio de la degradacion del primer

hombre, que nos dejó por herencia orgullo en el entendimiento, vicios en el corazón. Sin duda que esto escede á la limitada comprensión del discurso humano; pero también es cierto que es más misterioso el hombre por sí mismo, que admitiendo para explicarlo otro misterio, que es el fundamento principal en que han de estribar nuestras creencias religiosas.

Pero supuesto que es conforme á la justicia y omnipotencia divina el que su criatura predilecta hubiese recibido en su origen el último grado de perfección, ¿no parece que, á pesar de haberse degradado posteriormente, debe conservar en sí los medios de borrar aquel sello fatal y vencer esa inclinación, que le domina hácia el mal? No se puede dudar que el hombre dirigido por la luminosa antorcha que le sirve de guía, es capaz de cultivar en algún modo su espíritu y de desarrollar hasta cierto punto las facultades morales é intelectuales; y así no nos debe admirar el que en todas épocas haya habido genios extraordinarios, que á su saber reuniesen la práctica de algunas virtudes, por lo que fueron honrados y venerados en su tiempo; pero casi todos ellos manifiestan en sus escritos una confusa mezcla de errores y buenas máximas, la cual debió ser la norma de la conducta de vida que debieron observar. No obstante, tampoco puede decirse en rigor, que esos grandes genios del paganismo estuviesen enteramente faltados de las luces de la revelación; porque estas nunca llegaron á extinguirse del todo en el mundo, y además el pueblo hebreo, que las conservaba en toda su pureza, no estaba tampoco tan aislado, que no tuviese comunicación con varias otras naciones. Así pues es probable que debieron aprovecharse de unos auxilios tan poderosos y por otra parte tan conformes con los deseos que tenían

de encontrar la verdad en medio de aquella oscuridad, y sus esfuerzos no fueron vanos, porque aquella siempre se descubre al que la busca con intencion de seguirla.

Para conocer lo que es y ha sido en todos tiempos el hombre, que ó no ha tenido mas guia que su propia razon, ó ha despreciado con orgullo desde la luz de la revelacion, con que fue iluminado, basta abrir las páginas de la historia, tanto antigua como moderna, y se verá que desde las primeras edades se halla ya roto el equilibrio entre la razon y las pasiones, y dominantes los vicios en todas partes. Los esfuerzos que hicieron mas adelante los Egipcios, Griegos y Romanos para cultivarla, fueron extraordinarios, y no obstante, ¿á qué torpezas y supersticiones no se entregaron, sustituyendo á la adoracion del verdadero Dios, el culto de los objetos representantes hasta de sus propias liviandades, inmolando en su obsequio innumerables víctimas humanas? Vino por fin el Cristianismo á reparar tanto desórden, y todos sabemos la lucha que tuvo que sostener, y á qué precio debió el triunfo de la verdad que era desconocida casi enteramente. Á pesar de tantos obstáculos, la rapidez con que esta nueva doctrina se estendió por el mundo justifica que es la única acomodada á la naturaleza humana, y que ningun sistema filosófico inventado hasta entonces habia podido ni aproximarse á satisfacer los deseos que tiene el hombre de ser feliz. Si la felicidad es pues el móvil de todos nuestros afanes, ¿por qué esa resistencia á practicar los preceptos evangélicos que conducen á la verdadera? Si estos se limitasen tan solo á combatir los errores del entendimiento, tiempo hace que serian observados y acatados por todo el mundo; pero como al mismo tiempo se oponen á los impulsos desarreglados de la voluntad y estos producen la

rebeldía en la razón, la lucha empeñada desde el principio con este motivo contra la doctrina del evangelio continúa todavía en nuestros días, y seguirá probablemente, presentando según los tiempos diferentes fases, ya atacando bruscamente como en el siglo pasado, todos sus dogmas fundamentales, ya adoptando algunos y desechando otros, para arreglar un sistema acomodado al gusto y capricho de los reformadores; es decir que los que se declaran contrarios de toda autoridad quieren no obstante que se sometan todos á la que ellos proponen por norma; contradicción manifiesta, pero muy natural, en que caen siempre los que quieren eludir los sacrificios que exige de nosotros la Religión.

De aquí se sigue que los sistemas filosóficos, inventados según las inspiraciones de la sola razón humana, adolecen de todos aquellos vicios que son consiguientes al origen de que proceden, siendo los principales el orgullo y la voluptuosidad, fuente inagotable de todos los desórdenes intelectuales y morales. Díganlo sino los escritos de Locke, Condillac, Destutt-Tracy, Cabanis, Georget, Broussais y otros muchos, cuya funesta celebridad ha sido causa de que algunos de los que debían haber sido quizás el ornamento del siglo actual, esten dando ejemplos de un desarreglo mental, ya por su conducta, ya por las producciones que van dando á luz; y lo peor es que de tal modo se han arraigado en el mundo esas perversas doctrinas, que casi todas las ciencias, sean naturales, médicas ó psicológicas participan mas ó menos de su perniciosa influencia.

Bajo este supuesto, la suerte futura de un jóven que sigue la carrera de estudios dependerá de los primeros pasos que dé en ellos; si estos son acertados, el desarrollo

de su inteligencia será conforme á las favorables impresiones que hubiese recibido , y continuará sin estraviarse en medio de las encontradas opiniones y sistemas , que se inventan á cada paso en las ciencias , que tendrá que estudiar ; pero si fuese viciada su primera educacion , entonces las consecuencias serian tales , que solo por medios sobrenaturales podria llegar á corregir sus defectos.

Entre los varios sistemas llamados filosóficos , fruto de los delirios del orgullo y de la sensualidad , dos son en mi concepto los que mas deben llamar nuestra atencion , por ser la base ó fundamento en que estriban los demas , y son el sensualista y el racionalista. El primero , estableciendo por base que las sensaciones son el origen de donde emanan todas nuestras ideas , llega hasta el absurdo de deducir que las facultades intelectuales son tambien dependientes de las mismas sensaciones , siendo por consecuencia forzosa dicho sistema un puro materialismo. El segundo , fundado en la presumida omnipotencia de la razon , supone al hombre capaz de corregir por sí mismo los defectos de que adolece , ora haciendo un estudio sobre los instintos de la animalidad y las facultades intelectuales , bien sea á fuerza de la esperiencia y de la imitacion , ó en fin por medio de una educacion arreglada de modo que , sin hacer intervenir para nada la Religion , consista tan solo en una metódica direccion de los instintos. Sus partidarios , que por desgracia son bastantes , quieren persuadirnos que por estos medios puede llegar el hombre á recobrar la dignidad que le pertenece , desterrando sus vicios y practicando las virtudes , y tambien satisfacer sus deseos de conocer las relaciones que le unen con su Criador. Aunque este sistema seductor á primera vista parece fundado , lo es tan solo en la apariencia , pues bien mi-

rado no dominan naturalmente en él mas que ideas de independencia y de orgullo, que conducen á negar el fundamento principal, en que estriban nuestras creencias religiosas, y en consecuencia las doctrinas del cristianismo no tendrían mas carácter que el de una invención puramente humana, si bien de mérito indisputable: en tal caso dejarían de ser obligatorios sus preceptos, y cualquiera tendría la libertad de modificarlos y aplicarlos á la medida de sus propios intereses.

Para el que haya adquirido estas convicciones, todas las ciencias, sin escluir las escrituras santas, le prestarán materia suficiente para las mas siniestras interpretaciones: me limitaré aquí á algunos de los muchos ejemplos que ofrece la filosofía natural.

En esta ciencia se distinguen dos partes, la una positiva, útil y exacta, que se dilata en el anchuroso campo de la observación apoyada las mas de las veces en el cálculo matemático; y la otra abstracta, que recorre la peligrosa via de las hipótesis y vanas teorías, que la han invadido por todo. Colocadas por esta razon las ciencias de hecho en un terreno que no les pertenece, tienden á veces á dar fuerza á los principios de la filosofía falsa, ó á contrariar las verdades consignadas en los libros santos. Desgraciadamente muchas de las obras que se dicen clásicas están plagadas de doctrinas peligrosas, de proposiciones atrevidas y de sentencias absurdas, y es bien sabido que no pueden producir buenos frutos, una vez arraigadas en el entendimiento de los jóvenes, que las consultan sin el debido criterio, por recto que haya sido el celo de los profesores encargados de su dirección, para conducirlos al buen camino. Sirva de prueba el empeño de los que han pretendido explicar á su modo la formación del globo

y de todos los seres vivientes contenidos en él: en cuanto á lo primero los esfuerzos de la razon en quererlo someter todo á su vasto imperio han quedado reducidos por último á verse ella obligada á admitir sencillamente las verdades del Génesis. En efecto la Geología en su parte positiva, ó esposicion de hechos observados escrupulosamente, hasta donde hayan permitido sus investigaciones, en nada contradice á la revelacion, aun en la suposicion de que el globo que habitamos hubiese sido un cuerpo fundido en su origen, segun se desprende de los caracteres de las capas que constituyen la parte exterior de él y de la temperatura que actualmente debe tener en su centro. Pero, ¿qué esplicaciones nos da la ciencia respecto al origen y sucesivo desarrollo de los seres vivientes anteriores y posteriores del gran cataclismo, confirmado tambien por la misma? ¿Qué de los misterios de la vida? La verdadera ciencia sabe contenerse en los límites justos de la humana comprension; al contrario la falsa y presuntuosa sin detenerse en ellos pretende dar solucion á todo, suponiendo que pueden haberse formado aquellos á espensas de la materia inerte y en virtud de las leyes generales á que está ella subordinada; y que las modificaciones tan radicales del organismo animal y vegetal no son debidas á otra cosa, sino á las condiciones tan varias en que se ha encontrado el globo que habitamos. Á pesar de ser absurdas estas doctrinas, un entendimiento extraviado se cebará en ellas, adoptándolas como las mas propias, por lo mismo que estan conformes con sus inclinaciones, y encontrará hasta cierto punto su confirmacion en esa aparente cadena no interrumpida, que forman entre sí los seres naturales. La idea mal concebida acerca de los tránsitos insensibles da apoyo á ciertas hipótesis sobradamente lige-

ras; y es sensible que, habiéndose generalizado tanto este modo de espresarse en el lenguaje científico, sea esto un motivo mas de confusion para los discípulos.

Durante las fermentaciones hay indudablemente un desarrollo de animales ó vegetales sencillos por lo regular, y como estos aparecen en el momento mismo, en que se forman los variados productos de aquellas, y por otra parte es constante tambien la existencia de los primeros en las cavidades del organismo animal, todo esto ha dado origen á la opinion equívoca de una generacion espontánea, sostenida con argumentos mas ó menos especiosos. Puesta pues en tela de juicio la vida orgánica, misterio insondable por mas que se haya recurrido á la electricidad y á la atraccion para esplicarlo, la vida animal en toda la escala de seres desde los infusorios y esponjiarios hasta el hombre se considerará esencialmente como un fenómeno igual, y las diferencias en tal caso serán gradaciones accidentales debidas á la mayor complicacion, que tendrán los unos respecto de los otros. Por mas que se escapa á nuestra limitada comprehension y á los pocos medios de que podemos disponer la esplicacion de unos fenómenos tan oscuros, un entendimiento claro y despreocupado no se deja arrebatar tan fácilmente por unas teorías tan extravagantes, y concibe muy bien que no hay creaciones nuevas en el globo, sino hibridismo todo lo mas; que cada ser natural fue constituido en su origen de tal modo, que lleva consigo todas las condiciones necesarias para su existencia propia y la de los que han de proceder de él: que en cuanto á los productos tan varios y casi inagotables, que nos está suministrando naturalmente el reino inorgánico, y lo mismo el arte, no son mas que cambios de forma, ó resultados ya sea de la separacion de los elementos que los cons-

tituian , ó bien de la union de los mismos entre sí en virtud de leyes constantes de número y proporcion , y no se conoce poder humano ni natural capaz de crear ni destruir uno de ellos siquiera ; y que en cuanto á los orgánicos , aunque pierden su existencia , dejan siempre algo que es capaz de desarrollarse en circunstancias convenientes y remplazar su falta con nuevos individuos enteramente parecidos á ellos. Así pues los seres orgánicos , sean sencillos ó complicados , que conocemos y los que aun estan por conocer , una vez formados en el gran dia , en que aparecieron todos sobre la tierra , han continuado y seguirán constantes en su invariable marcha , perdiéndose los unos de nuestra vista , y presentándose otros semejantes á ellos , hasta que se cumplan los designios de Dios con respecto al destino que tiene reservado su Providencia á las cosas criadas.

Muchos fisiólogos y naturalistas al querer explicar la generacion y la vida ó bien confunden los efectos con la causa , ó se permiten esplicaciones absurdas , que los conducen al materialismo. Sobre este asunto tan delicado , y varios otros misterios de la naturaleza , deberia sin duda el hombre humillar su frente y confesar su ignorancia , conformándose en un todo al espíritu de las sagradas letras , que en muchas partes inculcan la necesidad de este sacrificio de nuestra sumision , siendo muy notable especialmente un párrafo del capítulo 3.º del Eclesiástico que dice : « *Altiora te ne quæsieris , et fortiora te ne scrutatus fueris , sed quæ præcepit tibi Deus , illa cogita semper , et in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus.* » Con todo , sin traspasar los límites de la sana razon , puede llegarse á una solucion bastante satisfactoria , admitiendo con un modesto sabio de nuestros dias dos fuerzas vitales , vege-

tativa la una, sensitiva la otra, independientes del organismo animal y vegetal, como lo es la atracción de la materia bruta ó inorgánica. Aquellas fuerzas, causas secundarias despues del Criador, dan á la materia inerte y pasiva, que constituye por sí el organismo, el movimiento y la vida. Lo que es activo nada tiene de comun con lo que es pasivo, luego estas fuerzas son inmateriales. Ahora bien, en los gérmenes fecundos existen ellas, aunque de un modo oculto, y no se necesitan mas que circunstancias apropiadas, es decir un concurso de causas físicas y químicas para ponerlas en actividad; pero si ellos son infecundos, en este caso estas mismas causas producen la putrefacción. Por consiguiente es erróneo suponer que ni la electricidad, ni la atracción, ni la fuerza llamada catalítica sean capaces de hacer pasar la materia inerte á la vida, si en los gérmenes, que por su desarrollo han de producir vegetales ó animales, no hay las condiciones indicadas.

Y ¿qué diré del trastorno de ideas, que deberá causar en los entendimientos frívolos y preocupados, la comparación de los actos de la inteligencia con los del instinto, cuando por desgracia se ven en los libros, que tratan de esta materia, opiniones formadas sobre hechos mal estudiados, límites peor trazados, y al parecer en algunos un empeño decidido en rebajar la dignidad del hombre hasta acercarlo á la condición de los brutos? ¿Qué comparación cabe por ejemplo entre el raciocinio mas sencillo, que puede formarse sobre dos juicios abstractos, y los actos mas complicados, que á veces ejecutan ciertos animales, en los que sin duda reconocemos tambien cierto mecanismo instintivamente ordenado aunque limitado siempre á objetos sensibles, ya inmediatos ya remotos, capaces de producir

estímulos dependientes de los instintos de conservación y de reproducción? Si realmente no hubiese una barrera insuperable entre el hombre y los demás animales, es indudable que, siendo, como suponen algunos, las condiciones de la inteligencia las mismas entre ellos y nosotros, no debió permanecer estacionaria en unos, y desarrollarse en otros hasta el punto de no reconocer casi límites en su extensión. La palabra inteligencia, que en el lenguaje científico se ha querido hacer común para espresar indistintamente las operaciones mentales del hombre, y las instintivas, pero ciegas, que ejecutan los irracionales, debería quitarse ó limitarse tan solo á lo primero, para evitar la confusión de ideas tan perjudicial á la juventud; porque ella supone siempre que el que posee inteligencia está dotado de la libertad moral ó libre albedrío, y solo el hombre goza de esta prerogativa. «El alma de las bestias, dice el conde de Maistre, no es mas que una *asíntota* de la razón, que podrá acercarse á ella cuanto se quiera, pero sin tocarla jamás.»

De lo dicho hasta aquí se deduce que en todas las ciencias hay escollos, donde necesariamente deberán tropezar los que las estudian mal, ó tienen el entendimiento y el corazón corrompidos por estar dominados de la influencia de su propia razón. Cuando esta se extravía, tiende á materializarlas todas, y no hay entonces otro correctivo que oponer á sus tendencias, que la filosofía cristiana. La concordancia entre esta y aquella se hace tan necesaria que sin ella fácilmente descuida el hombre el cultivo de las buenas doctrinas, que han de alimentar su espíritu para cebarse únicamente en las que pueden satisfacer la sensualidad.

Habrà tal vez quien alucinado por las apariencias pre-

tenda sostener que la influencia de la sana filosofía no es necesaria, ó perjudica mas bien al desarrollo de las ciencias exactas y naturales. Consúltese sino la historia, dirán, y se verá que aun en épocas anteriores al Cristianismo, en que el hombre estaba entregado á la idolatría ó deificación de las pasiones y vicios mas repugnantes, y enteramente desconocidas ó á lo menos holladas las virtudes, las artes y cierta clase de conocimientos habian llegado á su apogeo, segun se ve por los monumentos, que la accion destructora del tiempo no ha podido borrar aun enteramente. Es todavía mas notable la prueba que nos ofrece sobre esto la nacion vecina desde la época próxima á la revolucion del siglo pasado hasta nuestros mismos dias: mientras se enseñaba públicamente la inmoralidad, y se hacia gala de profesar la incredulidad en materias de religion, el progreso material fue siempre proporcionado á los inmoderados deseos de aquella sociedad caprichosa. Los adelantos posteriores han sido correspondientes al impulso que recibieron entonces, y es imposible prever lo que podrá suceder en adelante, atendida la infinita variedad de la materia, y los cambios y modificaciones de que es susceptible por el estudio.

Todo esto no prueba otra cosa sino que cuando en la sociedad predomina como en las épocas citadas el influjo de la razon abandonada á sí misma, y va en decadencia el religioso, no puede menos de haber un desequilibrio notable en los estudios humanos; la importancia que se da á los que proporcionan placeres sensuales, hará contraste con el olvido de las sanas doctrinas que forman las delicias del espíritu, y llegado este caso no se piensa mas que en sacar todo el partido posible de las aplicaciones de aquellos, para dar impulso á todo lo que pueda favo-

recer el bienestar material. Entonces es cuando el círculo de las necesidades físicas toma una estension proporcionada á los limitados deseos del corazon humano , mientras que el de las intelectuales va reduciéndose á límites muy estrechos, y el hombre , perdiendo casi las condiciones del ser inteligente , queda por fin dominado por aquellas. Cuando se ha llegado á este estado no se busca en las ciencias llamadas positivas otra cosa sino medios para satisfacer á los sentidos con la mayor suma posible de goces materiales que ellas proporcionan , y en este caso la religion, aun cuando no se opone al uso de los que son honestos y lícitos , será considerada como un obstáculo , tan solo porque reprueba el abuso de los mismos : no obstante esto solo basta para conocer que en vez de perjudicar favorece el verdadero progreso de las ciencias de hecho , por lo mismo que corrige las tendencias de los que las hacen servir como á instrumentos exclusivos de la sensualidad. Si esta fuese el término de la felicidad , á que debe aspirar el hombre , razon habria para decir con el poeta filósofo Young, « que los brutos ocuparian el primer lugar en el mundo y serian sus reyes y superiores en todo lo que pertenece á los sentidos. Bajo sus pies crece la yerba , que pacen sin necesidad de cultivarla ; el arroyuelo no cesa de correr y ofrecer sus aguas para apagar su sed ; su vestido crece con ellos y crece á la par con su cuerpo ; y su fortuna y riquezas estan custodiadas por la naturaleza.»

Estas consideraciones hacen ver cuán necesario es que la juventud , que frecuenta nuestras aulas , continúe recibiendo como hasta aquí aquella instruccion sólida , que no consiste tan solo en el estudio de las ciencias de hecho y de especulacion , sino en el simultáneo con el de la filosofia verdadera , que es toda pura y sin mezcla de erro-

res, que el orgullo de los innovadores ha sabido sembrar con disimulo y abundancia en el campo científico. Entonces sí que su espíritu podrá dilatarse libremente con provecho y sin ningun inconveniente en la contemplacion de la variada y amena naturaleza, y sacar de ella infinitos recursos para la satisfaccion de las verdaderas necesidades. Si el estudio de tres cuerpos, la luz, el agua y la electricidad, verificado en nuestros dias bajo el punto de vista de sus aplicaciones, ha sido bastante para cambiar la faz del mundo en la parte económica, industrial y política, ¿cuál será la suerte que espera á nuestra posteridad, si siguiendo el buen camino, que queda trazado, se empeña en sondear mas y mas las propiedades de los seres naturales, no con el fin de dar pábulo precisamente á una vana curiosidad y á los caprichos, sino con el noble propósito de estender el círculo de los conocimientos útiles en todos sentidos? Así es como dichas ciencias harán sentir su benéfico influjo para mejorar el estado moral de la sociedad, y desarrollar los gérmenes de una civilizacion bien entendida y no ficticia; encontrarán en ellas el mas firme apoyo la agricultura, muchos ramos de la industria y las artes mecánicas, los cuales dan ocupacion á infinitos brazos, evitando de este modo la ociosidad, que es origen de todos los vicios, y favoreciendo la práctica de las virtudes domésticas y sociales, y las ciencias de curar el auxiliar mas poderoso no solamente para proporcionarse los materiales, que han de combatir nuestras dolencias corporales, sino tambien para facilitar la esplicacion de los fenómenos naturales, y de muchas cuestiones delicadas, que por su índole especial no podrian resolverse de otro modo. Y por último prestan tambien ellas á la misma Religion, que las santifica y purifica con su influjo, servicios importantes,

como ha sucedido especialmente en nuestros dias, y continuarán siendo para en adelante un apoyo firme, contra el cual se estrellarán siempre los que pretendan por medio de ellas contrarestar las verdades consignadas en los libros santos. Si en una época de delirio y de mala fe, en que se habia procurado viciar el entendimiento y corromper el corazon con el veneno de una filosofía falsa, los esfuerzos de la impiedad habian logrado sorprender al mundo con el aparato científico, y hacer que triunfase el error por algun tiempo, las mismas ciencias, que habian servido de instrumento para un plan combinado de este modo, han sido las que han confundido completamente á la impostura en el terreno de los hechos observados con toda exactitud é imparcialidad. Y en efecto, de ello nos dan un testimonio auténtico la Geología con el estudio de las capas diferentes, que constituyen la costra exterior de nuestro globo; la Física con la sustitucion del sistema de las undulaciones del flúido luminoso en vez del de la emision, corroborando con este descubrimiento la preexistencia de dicho cuerpo incoercible á la aparicion del astro solar; la Química con las observaciones relativas á los fenómenos de la germinacion de las semillas, y especialmente á las que se refieren al influjo nocivo de la luz solar en el desenvolvimiento de las mismas; el desarrollo sucesivo de los seres vegetales primero y despues el de los animales, confirmado por el estudio de los fósiles ó esos innumerables despojos orgánicos, que en una ordenada sucesion se hallan depositados en terrenos formados en diferentes épocas, son pruebas, entre varias otras que podria presentar, que atestiguan la completa conformidad del Génesis con las ciencias de hecho. » Es muy digno de notar, dice el sabio naturalista Beudant, que el haber aparecido los

animales terrestres segun el órden de la creacion esplicado por Moisés , no ha tenido efecto sino despues de la de vegetales y animales acuáticos , peces y réptiles ; es decir, precisamente en el órden en que se presentan sus despojos en medio de los terrenos. Conformidad extraordinaria , que no puede ser efecto del acaso , y que conduciendonos á recibir los hechos , que los libros santos han tenido á bien ocultarnos , tambien nos hace reconocer en los detalles , que nos han dejado , un fondo de conocimientos , que contrasta de un modo visible con la ignorancia de los tiempos en que se han escrito.» ¿ Y qué podemos deducir de la confesion tan ingenua de este filósofo naturalista ? Una consecuencia , que corrobora la idea dominante de este discurso , y es que todas las ciencias , por grande que sea la diversidad que presentan en el modo con que estan constituidas , tienen una íntima relacion entre sí , y convergen todas hácia un solo punto , que es su origen. Aunque se separen pues en direcciones muy divergentes al recorrer el camino de las investigaciones , su marcha será majestuosa y segura , mientras conserven la dependencia del centro que las atrae. En el caso contrario la verdad se alejará mas y mas de ellas , y la oscuridad reemplazará á la luz que antes las guiaba. « Si llegase pues , diré con un célebre escritor de estos tiempos , el dia en que la palabra *filosofia* , tan equívoca al presente , recobre su antigua y verdadera significacion , y vuelva á hacerse consistir el carácter de *filósofo* en la averiguacion de la verdad y en el amor de la sabiduría , deberá entonces causar admiracion que en algun tiempo haya sido la filosofía opuesta al cristianismo , y que haya sido preciso ser impío y blasfemo para merecer el honor de ser alistado en el catálogo de los sabios.»

Grandes son pues las miserias y los extravíos del hombre, cuando no ha tenido mas guía que su flaca razón, para elevarse á la altura á que aspira. Incapaz por sí solo de rasgar el tupido velo que eclipsa la brillante luz de su entendimiento, camina á tientas en medio de mil escollos, que le obligan á tropezar á cada paso, y todos los esfuerzos que hace, no le conducen á otro resultado sino al desengaño ó al envilecimiento; tal es en resúmen lo que he podido deducir de las consideraciones generales, que me han servido para desarrollar el punto propuesto. Pero tambien es cierto que es susceptible de perfeccion, cuando se le alarga una benéfica mano, que sepa conducirle con seguridad y tino en el escabroso campo de los conocimientos humanos, y este es precisamente el honroso cargo que tiene la obligacion de desempeñar el profesorado en el círculo de sus atribuciones.

Nuestra mision debe consistir pues en conducir á los discípulos por el buen camino, enseñándoles doctrinas puras, desterrando los errores y vicios que hayan podido contraer, y aclarando las dudas, con que se ve ofuscado á veces su entendimiento en algunas cuestiones delicadas, que se rozan con las creencias religiosas, que á toda costa se han de mantener ilesas; y ademas nuestros preceptos en la enseñanza han de ir acompañados siempre del buen ejemplo, porque por buenos que sean ellos, sucede lo que con las semillas que se siembran en terreno bien dispuesto, que si no tiene el suficiente riego, será impropio para su desarrollo: es indudable que los discípulos no se limitan tan solo á escuchar al profesor, sino que observan tambien sus acciones y siguen por lo regular sus pasos.

La responsabilidad que pesa sobre todos los actos del profesorado es pues inmensa: de ellos depende en gran parte

el que haya magistrados íntegros, que desempeñen sus sagradas obligaciones con la mas severa imparcialidad: abogados llenos de celo por sostener los santos fueros de la justicia, y defender con igual interes los derechos del indigente que del poderoso, sin poner nunca á prueba su dignidad y rectitud de corazon por la esperanza del premio del uno, ni por las lágrimas del otro: médicos sabios, que, abandonando las delicias de una sociedad alegre y bulliosa, pasen su vida resignados en medio de los lamentos y miserias de la desvalida humanidad, prodigando en todas partes los ausilios de la ciencia para aliviar los males del cuerpo, y máximas de la religion que calmen la agitacion del espíritu, sacrificando muchas veces su existencia propia para salvar la de los demas: farmacéuticos instruidos, que en el retiro de sus oficinas esten dedicados esclusivamente á la preparacion de los medicamentos útiles y de reconocida virtud, á la escrupulosa dispensacion de los mismos, y á las demas obligaciones anejas á su facultad, viviendo en íntima union con sus hermanos en la ciencia de curar, nó con vínculos de mezquinos intereses particulares, sino con los de la verdadera caridad hácia sus semejantes: sujetos idóneos para los varios ramos de la Administracion pública, que, reuniendo las condiciones indispensables de saber y moralidad, sepan desempeñar dignamente sus respectivos cargos y continuar mereciendo por ello la confianza y el aprecio del Gobierno y de la nacion: y por último sabios naturalistas y literatos, que con las producciones de su fecundo ingenio los unos, y con los infinitos recursos que sacan los otros del estudio de la naturaleza, destierren de la sociedad los gérmenes de la demoralizacion y de la miseria, substituyendo en su lugar medios honrosos de una ocupacion continua para satisfa-

cer las verdaderas necesidades físicas, y máximas de buena moral, que la aparten del camino del desorden y de la corrupción.

En la edad mas crítica, en que el entendimiento de los jóvenes abraza con igual facilidad la verdad que el error, es cuando se decide de su suerte futura, y de la sociedad, en que han de figurar algun dia, ó como hombres virtuosos, que son los instrumentos de la Providencia sobre la tierra, ó como unos monstruos, que con su ponzoña envenenan el terreno por donde pasan.

Á vosotros, apreciables jóvenes que me escuchais, van dirigidos principalmente los consejos, que me ha dictado mi celo en este discurso, y en vosotros he pensado, mientras me he ocupado en él. Las sanas doctrinas y el buen ejemplo, con que son dirigidas vuestras nobles inclinaciones, son contrariados muchas veces con estímulos al vicio, con que os brinda el bullicio de la sociedad, ó con producciones estrañas, que halagan las pasiones y pervierten la sana razon. Pero tened presente que la ciencia sin la virtud no es mas que una vana ostentacion, ó mas bien un instrumento del mal. Si la poca esperiencia que teneis del mundo es un obstáculo para distinguir los escritos buenos de los malos, y los falsos amigos de los verdaderos, procurad á lo menos saber la conducta que observan estos, y por quiénes son amados ó aborrecidos aquellos; yo os aseguro que no os equivocaréis en la eleccion de los unos y de los otros.

Y vosotros, aventajados discípulos, que por vuestra aplicacion y conducta os habeis hecho dignos de los premios que en nombre de S. M. vais á recibir de las manos del respetable Gefe de esta Universidad, continuad con perseverancia, sirviendo de ejemplo y estímulo á los demas du-

rante los estudios de vuestras respectivas carreras. Hoy os contemplan con satisfaccion vuestros padres, amigos y catedráticos, ocupando aquí un puesto preferente reservado al mérito, que habeis sabido conquistar con vuestros nobles esfuerzos, y no dudo que vuestro corazon late de gozo al considerar que sois acreedores á esta distincion. No os ensoberbezca empero este triunfo, antes bien considerad que, no siendo el talento una adquisicion, sino un don gratuito que habeis recibido de Dios, estais obligados mas que ningun otro á cultivarlo, y á ser humildes y agradecidos al singular favor que habeis merecido de su bondad: continuando así conseguiréis la dicha de ser contados despues en el número de los verdaderos sabios.



UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

RECTOR.

Ilustrísimo Señor D. José Bertran y Ros,

Ministro honorario del Tribunal supremo de Guerra y Marina.

VICE-RECTOR.

D. D. Pedro Vieta.

SEÑORES PROFESORES

ENCARGADOS DE LA ENSEÑANZA EN EL CURSO ESCOLAR

DE 1853 A 1854,

Y SUS RESPECTIVAS ASIGNATURAS.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.

DECANO.

D. D. Ramon Roig y Rey.

CATEDRÁTICOS.

- D. *Prolegómenos del derecho ; elementos de historia esterna del derecho romano : instituciones de este derecho.*
- D. D. Vicente Rius y Roca. . . . *Continuacion de las instituciones del derecho romano.*

- D. D. Ramon Martí de Eixalá.. . *Elementos de la historia del derecho español; elementos del derecho civil y mercantil de España.*
- D. D. Felipe Vergés y Permanyer. *Derecho canónico.*
- D. D. Francisco Javier Bagils.. . *Continuacion del derecho canónico.*
- D. D. Francisco Permanyer.. . . *Ampliacion del derecho civil, mercantil y penal: fueros provinciales.*
- D. D. Ramon Roig y Rey.. . . . *Procedimientos: práctica forense.*
- AUSILIAR.
- D. D. Pablo Mestre. *Elementos del derecho penal.*

SEÑORES PROFESORES
ENCARGADOS DE LA ENSEÑANZA EN EL CURSO ESCOLAR
FACULTAD DE MEDICINA.
Y SUS RESPECTIVAS ASIGNATURAS

DECANO.

D. D. Francisco de Paula Folch.

CATEDRÁTICOS.

- D. D. Juan Magáz. *Aplicacion de la Física y de la Química á la Medicina.*
- D. D. Cárlos Siloniz.. . . . *Anatomía descriptiva y lecciones de Neurología.*
- D. D. José Seco Baldor.. . . . *Neurología en toda su estension; Anatomía general y microscópica.*
- D. D. Marcos Bertran.. . . . *Fisiología especial ó humana.*
- D. D. Cipriano Uribarri.. . . . *Aplicacion de la Historia natural á la Medicina.*

- D. D. Francisco de Paula Folch. . . *Patología general: Anatomía patológica: Estudio clínico de Patología general y de Anatomía patológica.*
- D. D. Ramon Ferrer y Garcés. . . *Higiene privada. Medicina legal y nociones de Toxicología. Nociones de Higiene pública.*
- D. D. Juan Bautista Foix. *Elementos de Terapéutica general, Farmacología y Arte de recetar: Filosofía de la Terapéutica y de la Farmacología.*
- D. D. Joaquin Cil. *Patología quirúrgica.*
- D. D. Antonio Mendoza. *Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendages: Clínica de operaciones.*
- D. D. Venceslao Picas. *Clínica quirúrgica.*
- D. D. Francisco Juanich. *Patología médica.*
- D. D. José de Storch. *Clínica médica; preliminares clínicos; exposiciones prácticas de los principios de la ciencia; moral médica.*
- D. D. Antonio Mayner. *Patología especial del sexo femenino y de la niñez. Obstetricia; clínica de esta asignatura.*

EMPLEADOS FACULTATIVOS CON EL CARÁCTER DE SUSTITUTOS
PERMANENTES.

- D. D. Joaquin Esplugas. } *Ayudantes.*
D. D. Manuel Gonzalez de Sámano. }
D. D. José Roca. } *Profesores clínicos.*
Lic. D. José Armenter. }
Lic. D. José Vidal. *Conservador-preparador de piezas anatómicas.*
- D. *Primer Ayudante del Director de trabajos anatómicos.*

EMPLEADOS EN LA ESCUELA SIN EL CARÁCTER ESPRESADO.

Lic. D. Francisco Perez... *Ayudante del preparador de piezas anatómicas.*

D. José de Letamendi. }
D. Rafael María Pujals... } *Ayudantes de anatomía.*

ALUMNOS INTERNOS PENSIONADOS DE LAS CLÍNICAS.

D. José Fornés.	D. Rafael Rojals.
D. Francisco Nicolau.	D. Sebastian Busqué.
D. Pedro Angelats.	D. Joaquin Prats.
D. Estéban Santiago Sastre.	D. Juan Bautista de España.
D. Teodoro Yañez.	D. Aniceto Font.

FACULTAD DE FARMACIA.

DECANO.

D. D. José Antonio Balcells.

CATEDRÁTICOS.

D. D. José Ancizu. *Aplicacion de la Mineralogía y de la Zoología á la Farmacia, con su materia farmacéutica correspondiente.*

D. D. Agustin Yañez y Girona. *Aplicacion de la Botánica á la Farmacia con su materia farmacéutica correspondiente.*

D. D. José Alerany y Nebot. *Farmacia químico-inorgánica.*

D. D. Raimundo Fors y Cornet. *Farmacia químico-orgánica.*

D. D. José Antonio Balcells. *Práctica de las operaciones farmacéuticas: principios generales de análisis química.*

AYUDANTES.

D. D. Francisco Carbonell y Font.

D. D. Juan Nepomuceno Folch.

FACULTAD DE FILOSOFÍA.

DECANO.

D. D. Pedro Vieta.

CATEDRÁTICOS.

- D. D. Jacinto Diaz. *Literatura latina.*
D. Antonio Bergnes de las Casas. *Lengua y literatura griega.*
D. D. Manuel Milá. *Literatura general española.*
Lic. D. Francisco Javier Llorens. *Filosofía y su historia.*
D. D. Laureano Figuerola. . . . *Economía política: derecho po-
lítico: administracion y dere-
cho administrativo.*
D. D. Juan Agell. *Química general en toda su es-
tension.*
D. D. Pedro Vieta. *Física en toda su estension.*
D. D. Antonio Sanchez Comenda-
dor. *Mineralogía y Zoología.*
Lic. D. Antonio Costa. *Botánica.*

AYUDANTES.

- D. D. Antonio Rave. *Ayudante de las cátedras de Fí-
sica y Química.*
D. D. Bartolomé Puig y Galup. . *Ayudante disecador y prepara-
dor del Gabinete de Historia
natural.*

CÁTEDRA DE NOTARÍA.

CATEDRÁTICO.

D. D. Felix María Falguera.

INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

AGREGADO Á LA UNIVERSIDAD.

DIRECTOR.

D. D. José Martí y Pradell.

Seccion de estudios elementales de Filosofia.

CATEDRÁTICOS.

- D. D. José Oriol y Bernadet. *Elementos de Matemáticas.*
Lic. D. José Luis Pons. *Estudios de los autores clásicos
latinos y castellanos.*
D. Juan Cortada. *Geografía é Historia.*
D. D. Ramon Avellana y Pujol. *Continuacion de los elementos de
Matemáticas.*
D. Pedro Codina. *Elementos de Psicología y Lógica.*
D. D. Salvador Mestres. *Elementos de Ética.*
Lic. D. Faustino Rueda. *Elementos de Historia natural.*
-
- D. D. Antonio Rave, (ayudante de las cá-
tedras de Física y Química), sustituto. *Elementos de Física general y
esperimental y de Química ge-
neral.*

Sección de Latinidad y Humanidades.

- D. José Ortega. *Primera parte de la gramática: doctrina cristiana: historia del antiguo Testamento.*
- D. D. José Simon Rubís. *Continuación de la gramática: doctrina cristiana: historia del nuevo Testamento.*
- Lic. D. Juan Galí. *Repaso de la gramática. Ritos romanos, mitología y elementos de retórica y poética; doctrina cristiana: historia del antiguo y nuevo Testamento.*

EMPLEADOS.

SECRETARÍA.

- D. Francisco Bagils y Morlius, Secretario general.
Lic. D. Tiburcio Balmaseda, oficial primero.
D. Ignacio María Bueno, oficial segundo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA PROVINCIAL.

- D. Joaquin Roca y Cornet, bibliotecario primero.
Lic. D. Gerónimo Bustamante, bibliotecario segundo.
D. Mariano Aguiló, ayudante primero.
D. D. Estanislao Reynals, ayudante segundo.

BIBLIOTECA ESPECIAL DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

- Lic. D. Estéban Vidal, ayudante.

DEPOSITARIO DE LA UNIVERSIDAD.

D. D. Ventura Vidal.

ADMINISTRADOR.

Lic. D. Ramon Morató.

BEDELES MAYORES.

D. Nicolás de Arce, conserge del edificio de la Universidad.

Lic. D. Victoriano Roces, conserge del edificio de la facultad de Medicina.

BEDELES DE LAS FACULTADES DE JURISPRUDENCIA Y FILOSOFÍA.

D. José Arabí, bedel 1.º

D. Estéban Viñolas, bedel 2.º

D. José Ayuso, bedel 3.º

BEDELES DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

D. Cayetano Maymí, bedel 1.º

D. Jaime Vidal, bedel 2.º

D. Juan Paris, bedel 3.º

BEDELES DE LA FACULTAD DE FARMACIA.

D. Carlos Callejas, bedel 1.º

D. Francisco Solans, bedel 2.º

LISTA

DE LOS ALUMNOS QUE EN EL CURSO ESCOLAR

DE 1852 Á 1853,

OBTUVIERON POR MEDIO DE OPOSICION LOS PREMIOS QUE CONCEDE
EL REGLAMENTO.

PREMIOS EXTRAORDINARIOS.

Jurisprudencia.

D. Juan Bombardó y Pujol. — *El del grado de Licenciado.*

Farmacía.

D. Joaquin Pujol y Sagristá. — *El del grado de Bachiller.*

Medicina.

D. José Oriol Navarra y Lines. — *El de Anatomía.*

PREMIOS ORDINARIOS.

Jurisprudencia.

Segundo año. D. Pedro Borinaga y Diez.

Medicina.

Tercer año. D. Félix María de Echaúz y Guinart.

Quinto año. D. Teodoro Yañez y Font.

Sexto año. D. Simon Bofill y Nonell.

Séptimo año. D. Cándido de la Portilla y Alonso.

Farmacía.

Primer año. D. Jaime Forn y Segura.

Segundo año. D. Joaquin Salvador y Benedicto.

Tercer año. D. José Roca y Ferreras.

Cuarto año. D. Joaquin Pujol y Sagristá.

Filosofía.

Seccion de literatura.

Tercer año. D. Francisco Fasant y Mercader.

Seccion de ciencias fisico-matemáticas y químicas.

Cuarto año. D. Simon Bofill y Nonell.

Seccion de ciencias naturales.

Primer año. D. Juan Balada y Sala.

Segunda enseñanza.

Sección de estudios elementales de Filosofía.

Segundo año D. José María Martí y Ferrada.
 Tercer año preparatorio de }
 Filosofía D. José Claret y Puigcarró.
 Tercer año preparatorio de }
 Medicina y Farmacia D. Basilio Niet y Figueras.

Sección de Letras y Humanidades.

Primer año D. Antonio Ginchebra y Bagná.
 Segundo año D. Juan Adarol y Ferrada.
 Tercer año D. Francisco de Paula Benet y Geliart.
 D. Francisco Margent y Bonaplata.

Escuela del Notariado.

Primer año D. Emilio Mir y Cano.

UVA. BHSC. LEG 20-2 n°1581

UVA. BHSC. LEG 20-2 n°1581